

tinua de luchas entre las clases. Mas naturalmente ningún principio teórico —desde el punto de vista de la más estricta dialéctica— puede aplicarse formalmente a no importa qué situación, sino que su papel se reduce al de instrumento para poder apropiarse en sus rasgos peculiares, en su esencia distintiva, una realidad dada. El marxismo no puede considerarse como un dogma inmóvil, como un cuerpo doctrinario rígido e inflexible. Siendo la teoría de la clase más revolucionaria —el proletariado— su esencia es fundamentalmente vital, creadora y fecunda como lo es el proletariado mismo.

El proletariado mexicano con sus sectores marxistas, tiene ante sí la tarea importantísima de trazar desde el punto de vista teórico los caminos propios sobre los cuales se desenvuelve la Revolución en México. Resultaría casi ocioso repetir las tan conocidas palabras de Lenin sobre que "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario". Pero cuando la ignorancia y la suficiencia "marxista" la han desposeído de su esencia viva y dialéctica, reduciéndola pura y exclusivamente a la necesidad de poseer conocimientos teóricos *generales*, es preciso insistir sobre ella. Tal parece, para algunas personas, que un movimiento proletario potente sólo podrá desenvolverse atiborrando a los destacados dirigentes de todas las obras marxistas. Conocer el marxismo es fundamental e indispensable. Pero no hay nadie que repudie más la actitud *erudita*, la sabihonda petulancia, que el marxismo. El marxismo no puede concebir el eruditismo "marxista", porque el marxismo es ante todo una fórmula de acción en el sentido más amplio— y no en modo alguno un concilio teológico. De aquí si queremos explicarnos la frase de Lenin, podíamos traducirla mejor en el siguiente concepto: no puede haber movimiento revolucionario en un país dado, esto es, el proletariado no puede arribar a los frutos que espera de la lucha de clases, si no se ocupa, sobre la base del conocimiento del marxismo, de elaborar la teoría propia, los métodos propios, el camino propio que sigue la Revolución de acuerdo con las características nacionales. Agreguemos a esto que el proletariado no puede vivir única y exclusivamente para sí mismo. El tiene la necesidad de elaborar su táctica y estrategia en función de sus relaciones con las demás

clases de la sociedad, así como un ejército en el combate tiene que saber la situación concreta del enemigo tanto como su propia situación y la de sus aliados.

"Todo aquel —dice Lenin— que dirige la atención, el espíritu de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o incluso sólo de un modo preponderante, hacia ella misma, no es un social-demócrata, pues el conocimiento propio de la clase obrera está indisolublemente ligado con la absoluta claridad del conocimiento teórico de las relaciones recíprocas del conjunto de las clases de la sociedad moderna, conocimiento no solamente teórico: mejor dicho, menos teórico que fundado en la experiencia de la vida política" (V. I. Lenin.—"¿Qué hacer?" — Colección Claridad.—Buenos Aires.—Pág. 74.)

Para un país como México, donde las clases sociales son tan "impuras" —esto es, que participan no solamente de sus propias características, sino de las de otras clases— las palabras de Lenin tienen una gran importancia. Para que podamos aplicar la fórmula de Lenin sobre la Revolución como el tránsito del poder de las manos de una clase a las manos de otra, necesitamos en consecuencia investigar seriamente en los siguientes sentidos fundamentales:

- a) El desarrollo de las relaciones agrarias de propiedad en el país.
- b) El desarrollo de la industria.
- c) Las formaciones sociales engendradas por el desarrollo económico agrario e industrial.
- d) Actuación política de cada uno de los grupos sociales.

Estas líneas de investigación obedecen a la necesidad de hacer un esfuerzo por encontrar las fuentes de nacimiento de las clases sociales que actuaron en la Revolución. De aquí que no resulte inútil el remontarse hasta épocas lejanas sin aparente relación con nuestro movimiento revolucionario de 1910. Las clases sociales no son categorías etéreas que estén flotando en el espacio. Ellas tienen una localización precisa en el orden de la producción económica, y son clases sociales en tanto que ocupan un lugar determinado en relación con esa misma producción económica.